

EL HOMBRE MIRA LAS APARIENCIAS PERO DIOS MIRA EL CORAZON

Queridos amigos deseo compartir con ustedes
esta reflexión y que Dios los bendiga
Pbro. Ronald la Barrera
(pronald@libero.it)

Hay un refrán que dice: “caras vemos, corazones no sabemos” y cuánta razón hay en estas palabras, que deben tener su base en la Escritura que dice: “*La mirada de Dios no es como la del hombre: el hombre ve las apariencias, pero el Señor ve el corazón*”(1Sa 16,7). Cada persona es un mundo de alegrías y tristezas, gozos y esperanzas, luchas y dificultades, triunfos y fracasos, sufrimiento y dolor. En algún momento de nuestra vida hemos tenido estas experiencias y caminamos por la vida marcados por un pasado, por una circunstancia, por un hecho que nos tocó vivir.

A veces veo el mundo como un teatro y las personas como grandes actores, hay que fingir lo que no somos, hay que aparentar lo que no tenemos, hay que reír aunque por dentro lloramos, todo está bien aunque estemos destrozados, todo esto lo hacemos porque queremos ser aceptados. ¡Que irónica es la vida! ¿Hasta cuándo vamos a vivir así? ¿Hasta cuándo vamos a dejar de actuar para ser nosotros mismos?

El hombre juzga por lo que ve y lo que ve muchas veces no es lo cierto, no es la realidad; es la consecuencia de algo que no queremos ver o simplemente no conocemos el dolor que lleva dentro aquella persona y la hace actuar de tal o cual manera. No estoy justificando lo malo que hace el hombre, sólo que muchas veces los caminos equivocados que toman, son producto de una falta de amor, de comprensión, de afecto, de ser aceptado, de hacerlo sentir que es persona con deberes y derechos.

El padre de familia que grita y amenaza y a veces golpea a sus hijos, es un reflejo de lo que él recibió, no le podemos exigir a quien no ha recibido amor que ame, aquél que tuvo que crecer sólo, defenderse con lo que podía para salir adelante será rudo. Sólo el amor los cambiará. “*Dios es Amor*”(1Jn 4,8).

Hay gente muy herida en lo profundo de su ser y necesitan ser liberadas, personas que en su niñez fueron abusadas sexualmente, que crecieron sin conocer el amor de sus padres, personas que iban a ser abortadas y aquellas que han abortado, no encuentran paz en su camino. Aquellas personas que han sentido que los hicieron a un lado y prefirieron a sus hermanos se sienten que no valen nada. Los que han caído en el alcohol, las drogas y la prostitución, muchos de ellos han ido mendigando un poco de amor.

Hay que buscar a quién puede liberar, a aquél que lo puede todo, al que mira no las apariencias sino el corazón, a quién sólo sabe amar y no rechaza a nadie, a quién es capaz de darte la verdadera felicidad: JESUCRISTO

Como busca la cierva corrientes de agua,

así, Dios mío, te busca todo mi ser.

Tengo sed de Dios, del Dios vivo,

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi alimento día y noche,

mientras me preguntan todo el día: ¿Dónde está tu Dios?

Me lleno de nostalgia al recordar cómo entraba en el recinto,

e iba hacia el templo de Dios, en medio del pueblo en fiesta,

entre gritos de alegría y acción de gracias.

¿Por qué estoy desconsolado? ¿Por qué me siento angustiado?

Esperaré en Dios y le daré gracias de nuevo,

porque él es mi salvador y mi Dios.

(Sal 42,2-6)